

BARCELONA PRODUCCIÓ

JOAN PALLÉ Y CAYETANO TRUYOLS***Ghost Rider***

14.02 – 21.04.2024

FAUSTO COMO UN *TEEN* CONTEMPORÁNEO

La obra *Fausto* de Goethe (1749-1832) empieza con un diálogo en el que Dios le dice a Mefistófeles, un demonio del folclore alemán considerado como un subordinado de Satanás encargado de capturar almas, que no puede corromper a un hombre llamado Fausto, que, a pesar de poseer mucho conocimiento, es terriblemente infeliz. De hecho, Fausto, en el momento en que pretende quitarse la vida a consecuencia de esa insatisfacción eterna, suenan las campanas de Pascua y decide salir a pasear con su discípulo, llamado Wagner. Es entonces cuando Mefistófeles se aparece para ofrecer a Fausto los placeres de la vida y realizar un pacto en el que accede a venderle su alma al diablo a cambio de juventud, hasta que muera absolutamente complacido:

Fausto. Goethe. *Escena del pacto.*

MEFISTÓFELES: Únete a mí. Durante estos días verás con placer cuáles son mis artes. Te daré lo que nunca ha visto hombre alguno.

FAUSTO: ¿Qué podrás darme tú, pobre diablo? ¿Alguno de los tuyos ha llegado a comprender alguna vez las altas aspiraciones del espíritu humano? ¿Qué es lo que ofreces? Alimento que no sacia; oro candente que, como el mercurio, se escapa de las manos sin descanso; un juego en el que nunca se gana; una muchacha que, abrazada a mi pecho, ya guiña el ojo y se entiende con el más cercano; el espléndido y divino placer del honor, que se desvanece como un meteoro. Muéstrame frutos que se pudran antes de nacer y árboles que verdean de nuevo cada día.

MEFISTÓFELES: No me asusta semejante encargo; puedo, muy bien, brindarte esos tesoros. Pero, buen amigo, se acerca el tiempo en el que podremos disfrutar en plena paz de algo bueno.

FAUSTO: Si llega el día en el que pueda tumbarme ociosamente, con toda tranquilidad, me dará igual lo que sea de mí; si entonces logras engañarme con lisonjas haciendo que me agrade a mí mismo, ese será para mí mi último día. En eso consistirá mi apuesta.

MEFISTÓFELES: ¡La acepto!

FAUSTO: Choquemos esos cinco. Si alguna vez digo ante un instante: “¡Detente, eres tan bello!”, puedes atarme con cadenas y con gusto me hundiré. Entonces podrán sonar las campanas a difuntos, que seré libre para servirte. El reloj se habrá parado, las agujas habrán caído y el tiempo habrá terminado para mí.

El *Fausto* que crea Goethe constituye una enseñanza sobre la religión, la pasión, la independencia, la ciencia como dogma, el amor y la adolescencia, un término asentado socialmente a partir de la década de 1950, ya que hasta pasada la década 1920 la figura del adolescente no existía como tal debido a que, entre otras razones, la Revolución Industrial se ocupó de que la infancia desapareciera con la incorporación de menores de edad a la fábrica, por supuesto, de clase social proletaria. De hecho, no es casualidad que el imaginario social sobre la figura de la adolescencia esté cubierto de palabras como *rebeldía, desobediencia, libertad o insubordinación*, ya que esta se populariza con películas tan icónicas como *Rebelde sin causa* (1955), que plantea a Dean como un problemático



adolescente que marcará una saga en la cultura visual que se sigue explotando en la contemporaneidad. La figura de la adolescencia se basa en la sospecha del mundo adulto debido a ciertas imposiciones que representan el viejo mundo, como la familia, el trabajo o el Estado, y, como resultado, la juventud abraza otros modelos de vida con sonidos de rock and roll y con una filosofía resumida en un *carpe diem*. Y es que la imagen social estandarizada de la adolescencia conforma su base en la concepción del antiheroísmo, de seres vulnerables llenos de imperfecciones y defectos, paradigma del ser moderno, protagonista que vive en su propia brújula moral y que se esfuerza por definir y construir sus valores en un mundo cambiante, intentando comprender la sociedad en la que vive. Así pues, ¿podemos entender la figura del skater, ese que representa una masculinidad exageradamente dramatizada y estereotipada propia de una cultura machista, como un antihéroe que ha intentado adaptarse a un escenario en el que ya no encaja? ¿Qué herencia ha resultado de la génesis del adolescente insurrecto y nihilista que parecía ir en contra de todo? ¿Cómo ha afectado en nuestra cultura visual el imaginario de una adolescencia que lidia con los problemas morales y éticos? ¿Fue primero la identificación mediática o, por el contrario, fue lo mediático lo que representó ese tramo de edad que estaba por florecer?

Daniel Gasol
Equipo curatorial